
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 10:

Abram llamado por Dios

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 10

ABRAM ES LLAMADO POR DIOS

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 10

Bienvenido a la lección 10 de nuestra serie del Antiguo Testamento. En esta lección, vamos a aprender acerca de Abram, quien es llamado por Dios. Puedes seguirlo con tu propia Biblia, en los capítulos 12 y 13 del libro de Génesis.

Primero, una pregunta para ti, antes de comenzar. Cuando tus padres o profesores te dan una orden: ¿Obedeces simplemente porque confías en ellos? ¿O preguntas muchas veces por qué deberías hacer esto o aquello? En esta historia, mira el tipo de obediencia que Abram muestra.

Rápidamente en esta historia, vamos a ir a la región de Mesopotamia, a una ciudad llamada Ur, Ur de los caldeos. Y verás un grupo de tiendas de campaña allí. Están reunidos. Al parecer, el dueño de este grupo de tiendas es muy rico por el número de tiendas, y por el tamaño de los rebaños y manadas que tiene a su alrededor. Debe haber muchos criados para cuidar de todos estos animales. ¿Quién podría vivir aquí?

Bueno, si vamos y miramos en una de estas tiendas, podremos ver a un hombre llamado Abram. Se ha reunido allí con su esposa Sarai, su padre Taré, y su sobrino Lot; y también hay algunos otros de su familia. Pero, estoy sorprendido, esto es extraño, ¿¿qué es lo que veo en esta tienda?!

Veo que se postran ante un ídolo. Así es, Abram, el personaje principal de nuestra historia, en ese momento, estaba adorando a un dios falso. En ese momento, Abram no sabía quién era Dios.

De entre todas las personas en el mundo, Dios podría haber escogido a cualquiera. Pero, le agradó a Dios escoger a Abram. A esto lo llamamos elección. Eso significa que Dios tiene el derecho de escoger a cualquiera que el desee escoger. Y aquí le agradó escoger a Abram. El propósito de escoger a Abram es para que podamos honrar y glorificar la gracia de Dios.

Así, un día o una noche, no lo sabemos, Dios se le aparece a Abram de tal manera que Abram inmediatamente obedece a Dios, y confía en él. Dios se le aparece de tal manera que la autoridad de Dios es completamente obvia para Abram. Y Dios le dice a

Abram: «Vete de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que [yo] te mostraré» (Gn 12:1). Lee el resto en los versos dos y tres.

Este es el esquema general de una promesa que se le da a Abram aquí y en el resto de la vida de Abram, y del Antiguo Testamento, veremos esta promesa confirmada, explicada, mostrada y reafirmada, una y otra vez, con el propósito de que su significado se vuelva más completo y claro.

Así que, tenemos un esquema general de una promesa en los versos uno, dos y tres. En resumen, hay una tierra prometida; y a Abram se le promete una tierra donde su familia va a vivir. A Abram se le promete que será una bendición para los demás, se le promete que tendrá un gran nombre, y será conocido como el padre de todos los creyentes.

Pero no solo esto, a Abram también se le promete que habrá una simiente prometida de su familia, y ese sería el futuro Mesías. Y, de esta manera, Abram será una bendición para todas las naciones de la tierra.

Abram obedece inmediatamente. Reúne a su familia y comienza a trasladarlos. La gente de Ur sale de sus tiendas, están muy confundidos y desconcertados. ¿Por qué Abram renunciaría a toda esta tierra, y se mudaría a otra tierra diferente? Abram explica, que no conoce el destino, pero está convencido de que el Señor, Dios del Cielo, le mostrará el camino, y le mostrará el destino. Abram sale con fe.

Se trasladaron a Harán, a unos 900 kilómetros al noroeste, y después de algún tiempo, muere Taré, el padre de Abram. Y es en Harán donde Abram se hace cada vez más rico y poderoso. Se mudan de Harán y pasa un día tras otro. Abram es el amo rico de este gran grupo de personas y animales que avanzan a lo largo del camino. Él cuida de todos ellos. Tiene grandes posesiones, mucho oro y plata, animales, sirvientes y tiendas de campaña. Pero hay algo esta gran caravana de personas, animales y posesiones que no tiene. Y es que no hay hijos de Abram y Sarai.

Noche tras noche va pasando. Los sirvientes cocinan sus comidas, arman las tiendas. Llega un día tras otro, los sirvientes empaacan las tiendas, y siguen adelante y encuentran nuevos pastos, y agua fresca para los animales. El final de este viaje es desconocido. Abram sabe con certeza que Dios le mostrará.

Así que, 700 kilómetros después hacia el suroeste, llegan a un lugar llamado Siquem; eso está en la llanura de More. Leamos en Génesis 12:7: «Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra». Abram ahora ve la tierra que será dada a sus hijos. Pero, cuando él mira a su alrededor, ¡él no ve hijos!

Abram ha llegado a esta tierra prometida muy silenciosamente. No hay un gran desfile para darle la bienvenida a Abram. No, va a requerir fe de Abram para permanecer en esta tierra.

Vemos, que ya hay cananeos que viven allí, y son personas muy malvadas. Abram será llamado a ser testigo del único Dios verdadero para este pueblo. Él será un extranjero en esta tierra. Vemos que Abram está siendo enseñado a buscar su verdadera herencia en una patria celestial, y no en una patria terrenal.

Después de llegar a Siquem, Abram construye un altar. Este es un acto público de devoción y adoración, donde muestra su confianza en Dios, y su fe en la promesa que Dios le ha dado.

Después de algún tiempo, Abram y la gran caravana de personas y animales se desplazan más hacia el sur. Y ellos se trasladaron hacia Betel y allí Abram construye un segundo altar, y esta vez proclama públicamente e invoca el nombre de Jehová. Este es un testimonio claro para los cananeos dedicados a la adoración de ídolos, en los lugares de alrededor.

Pronto, Dios quiso enviar una hambruna al país de Canaán. Esta es una señal para Abram, de que, aunque él tenga la promesa de Dios, su vida no estará libre de dificultades. Con el fin de encontrar una fuente de alimento, leemos en la Palabra de Dios que Abram traslada a su familia a Egipto.

Bien para Abram el no regresar a Harán, pero tampoco leemos en la Palabra de Dios que Abram le pidiera ayuda y consejo al Señor para tomar la decisión de mover a su familia a Harán. Y nos unimos a ellos en su historia mientras viajan a la tierra de Egipto, y cuando llegan a esta tierra de Egipto Abram comienza a tener miedo.

Como podrás ver, Abram había sido bendecido con una hermosa esposa, y tiene miedo de que el líder de Egipto, Faraón, se dé cuenta de su hermosura, y la tome para sí mismo, y mate a Abram.

Así que, se le ocurre un plan. Le dice a Sarai: «Finge que solo eres mi hermana. No digas que eres mi esposa». Esta es una sorprendente falta de fe por parte de Abram, porque el debió recordar que Dios le prometió que él recibiría hijos. Y aquí él trata de engañar a Faraón.

Verás que él estaba diciendo una verdad a medias, porque Saraí era su media hermana. Pero debido a que le estaba mintiendo a Faraón, y tratando de engañarlo, Abram se equivoca. Debió haber mostrado fe y confianza en Dios.

Y, efectivamente, tal como él temía, Sarai es tomada cautiva por los hombres de Faraón. A Abram, sin embargo, le pagan muy bien por Sarai. Probablemente le pagan con oro y plata, animales y sirvientes. No sabemos exactamente cómo, pero se ha hecho muy rico.

Dios no está contento con Faraón por llevarse a Sarai, así que envía una plaga sobre el Faraón. Es muy claro para Faraón que estas plagas han venido sobre él, debido a la presencia de Sarai. Entonces, trae a Sarai de vuelta a Abram, y le dice: «¿Por qué trataste de mentirme? ¿Por qué no me dijiste que era tu esposa? Si hubiera sabido que ella era tu esposa, nunca la habría tomado». Él envía lejos a Abram.

Abram, ahora es un hombre rico, y es enviado lejos. Regresa a la parte desértica del sur de la tierra de Canaán, siendo un hombre muy rico y poderoso. Eventualmente, llegan de nuevo a Betel, el segundo lugar donde él construyó un altar a Dios; y allí él adora nuevamente.

Hasta ese momento, Abram y Lot han sido compañeros inseparables. Pero ahora, cuando ellos están de regreso en la tierra de Canaán, ambos muy ricos, sus sirvientes comienzan a discutir sobre el acceso al agua y los pastos en los que sus animales pueden pastar. Esto es peligroso porque si no hay unidad, o si Abram y Lot no están unidos, será fácil para los enemigos de esa tierra, conquistarlos.

Abram se da cuenta de que es mejor que se separen. Esto requerirá más fe por parte de Abram, porque aquí tiene la oportunidad — ya que es el mayor — de poder elegir la mejor tierra. Pero Dios va a enseñarle a Abram que no es un patria terrenal lo que Abram está buscando, sino que es una patria celestial.

Entonces, Abram tiene que escoger, puede evitar fácilmente a Canaán y elegir la mejor tierra para el mismo. Pero le da la opción a Lot. Él va a confiar en Dios, en lugar de hacer planes por sí mismo.

Y así, viene a Lot como un pacificador. Él le dice: «Somos hermanos; necesitamos dar el ejemplo aquí». Él dice: «No haya contienda entre nosotros». Le da a Lot la opción: «Lot, si tú quieres ir al oeste, yo iré al este». «Si tú quieres ir al este, yo iré al oeste». Abram se da cuenta de que tiene la promesa de Dios y puede confiar en que Dios cuidará pacientemente de él.

Lot, lamentablemente, toma una decisión codiciosa y egoísta. Mira al oeste y al este. Ve el río Jordán y los pastos bien regados y las llanuras que lo rodean. La Biblia dice que era hermoso, como el huerto del Señor. Y, con egoísmo y falta de respeto a su tío Abram, escoge para sí los mejores pastos, la mejor tierra. Y así, Abram y Lot se separan.

Después de este tiempo, nos damos cuenta de que Abram es bendecido por el Señor una vez más. Lee los versos 14 al 16. Allí, Dios viene a Abram y le repite la promesa, y le confirma que esta es la tierra que recibirá, y su familia será muy numerosa.

Lot tomó la tierra por lo que podía ver. Pero, Abram está escogiendo por lo que puede creer.

A Abram se le recuerda especialmente aquí de nuevo que él tendrá un hijo. Y, entonces, allí vemos a Abram moviéndose hacia el sur nuevamente con la gran cantidad de animales, tiendas y sirvientes que tiene. Se dirigen hacia el sur, hacia Hebrón, cerca de la llanura de Mamre, Y es allí en Hebrón donde vuelve a edificar un altar, y le da gracias al Señor. Mostró su confianza en el Señor para que cuidara de él, y su fe en la promesa.

¿Cómo se relaciona contigo y conmigo esta historia hoy? ¿Qué aprendemos para aplicarlo en nuestras vidas?

Bueno, hay algunas cosas. La primera es que buscaremos algunas aplicaciones prácticas para nosotros. La segunda es que buscaremos algunas pistas sobre quién es Dios. Y la tercera es que veremos es un ejemplo de quién no es Dios.

Entonces, busquemos primero algunos consejos prácticos. Y lo primero que podemos ver es un ejemplo de Abram para nosotros acerca de cómo vivir hoy. Romanos 12:1 dice que los cristianos no deben conformarse a este mundo, sino ser transformados mediante la renovación de sus mentes. Ahora, ese es un verso difícil, pero es bueno recordarlo. En términos sencillos, significa que los cristianos deben ser cada vez más y más santos, y cada vez menos y menos parecidos al mundo. No ser más como el mundo, sino ser más santos.

Aquí vemos a Abram como un ejemplo de entrega a Dios. Es como si le dijera a Dios: «Señor, cualquiera sea tu voluntad para mí, yo te seguiré en fe» Él le entrega su vida a Dios para que la use como a Dios mejor le parezca. Lo siguiente que vemos es que Abram va a ser testigo para los demás. Y nosotros también deberíamos serlo.

La segunda cosa que vemos es lo que podemos aprender acerca de quién es Dios. Y, lo primero que vemos es que Dios es amor. Ahora bien, esta frase es sencilla, pero también una declaración muy profunda. De hecho, es la expresión más profunda posible del carácter de Dios.

Dios ama como un padre y un esposo. Su amor es eterno, santo, desbordante, y justo. Dios mismo es amor. Podemos leer que en 1 de Juan 4:8, allí dice: «El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor». Podemos ver el amor de Dios al escoger a Abram entre todos los demás y bendecirlo.

La segunda cosa que podemos aprender acerca del carácter de Dios es que él es soberano, como un rey. Él escogió a Abram. Abram formaba parte de su creación. Y Dios, como rey, puede hacer con su creación lo que le plazca. Otra cosa que podemos aprender acerca de Dios es que él es justo.

Su promesa que él una vez hizo nunca se romperá. Permanecerá para siempre. Su justicia muestra que él es como un rey. Puedes leer eso en el Salmo 71:19. Allí el salmista dice: «Y tu justicia, oh Dios, alcanza hasta lo excelsa; tú que has hecho grandes cosas; oh Dios, ¿quién como tú?»

También podemos ver que Dios es activo en la historia. Especialmente en la historia de Israel en ese momento. Él llama a Abram, y comienza a darle forma como un pueblo, y como una futura nación de Israel.

Especialmente vemos que Dios es un Dios de bendición. Todas las bendiciones materiales y espirituales que recibió Abram, todas ellas vinieron de Dios. Todas estas bendiciones continuarán, y alcanzarán su punto más alto cumpliéndose en la persona del Señor Jesucristo. Puedes leer eso en Gálatas 3:29: «Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendencia de Abraham sois, y herederos conforme a la promesa». Hay una verdad clave aquí. Y es que Abram es el padre de todos los creyentes. Esto se repite una y otra vez, a lo largo del Nuevo Testamento.

Dios también nos enseña aquí a través de la historia de Abram que no podemos ser salvos por nuestros propios planes. Basta con pensar en su fracaso en Egipto, y su éxito en Canaán.

También podemos ver en tercer lugar, quién no es Dios. Veamos a Abram en Egipto, donde comienza a planear, maquinando y engañar a Faraón. Allí él estuvo tratando de mentir y engañar a Faraón para confundirlo. Y esto es exactamente lo opuesto de quién es Dios. Lee en 1 Pedro 2:22 donde el Señor Jesús «no hizo pecado, ni fue hallado engaño en su boca».

Bueno, Abram trató de engañar Faraón. Y nos recuerda que Dios no puede ser engañado. El salmista canta en el Salmo 139 «Oh Jehová, tú me has examinado y conocido». También tenemos aquí una imagen no muy buena de nuestro propio corazón. Somos engañadores. Nuestro corazón es desesperadamente perverso. Es engañoso, más que todas las cosas. Puedes leerlo en Jeremías 17:9.

Entonces, allí tienes un ejemplo de quién no es Dios. Dios no es engañoso. Dios es verdadero, y digno de confianza. Él es perfectamente consistente con sus características. Y todas estas se muestran perfectamente en Jesucristo. Todas las características de Dios se manifiestan perfectamente en su Hijo. Él dice en Juan 14:6: «Yo soy el camino, y la

verdad, y la vida». De hecho, el evangelio se basa precisamente en la confiabilidad, y la veracidad de Dios. Esto está en la base de esta promesa del pacto con Abram. Podemos confiar en Dios completamente.

En conclusión, en esta lección hemos visto que Dios llama a Abram, y le da una grande y preciosa promesa. Abram es llamado a mostrar fe y confianza, y a esperar que Dios cumpla esta promesa. En nuestra próxima lección veremos una manera muy especial en la que Abram rescata a Lot.